

El Crucificado como Maestro según santo Tomás de Aquino

The Crucified as Master according to St. Thomas Aquinas

DAVID TORRIJOS CASTRILLEJO
Universidad Eclesiástica San Dámaso
dtorrijos@sandamaso.es
ORCID: 0000-0003-2005-5634

Resumen: Santo Tomás reúne en la crucifixión la doble misión de Jesucristo como salvador y como maestro. Su espiritualidad está marcada por una intensa devoción por el Crucificado manifestada en sus obras de carácter sintético y catequético, pero sobre todo en sus comentarios bíblicos. El Crucificado es maestro pues la crucifixión revela el poder divino y la vida plenamente humana de Cristo reconocible en sus virtudes. De tal modo, el Crucificado es presentado como doctrina y como doctor: es el óptimo libro en que contemplar el misterio de Dios y es el maestro que enseña desde la cátedra de la cruz.

Palabras clave: revelación; exégesis; espiritualidad; sufrimiento.

Abstract: *St Thomas brings together in the crucifixion the double mission of Jesus Christ as Saviour and Master. His spirituality is marked by an intense devotion to the Crucified One, manifested in his synthetic and catechetical works, but above all in his biblical commentaries. The Crucified is Master because the crucifixion reveals the divine power and the fully human life of Christ noticeable in his virtues. In this way, the Crucified One is presented as doctrine and as doctor: he is the best book in which to contemplate the mystery of God and he is the Master who teaches from the chair of the cross.*

Keywords: *revelation; exegesis; spirituality; suffering*

Artículo recibido el 10 de marzo y aceptado para su publicación el 1 de abril de 2025.

<https://doi.org/10.63534/2938-3994.169.2025.Castrillejo>

Entre las diferentes representaciones de santo Tomás de Aquino en el arte, una de las más comunes lo pone de hinojos ante el Crucificado, en referencia a los episodios de su vida en que, según nos relatan sus biógrafos, Cristo le dirigió la palabra. Así lo han pintado, por ejemplo, Sassetta o Santi di Tito. Acompañando a los dolientes y al propio santo Domingo, el sublime Fra Angelico. Incluso en el formidable lienzo de nuestro Velázquez dedicado a la juvenil tentación del Aquinate, también está presente —debido al relato biográfico que leeremos— la cruz.

En estas páginas, quisiera comenzar por dar importancia a este anclaje de la devoción por el crucifijo en la vida espiritual del Santo para desarrollar después algunos aspectos de las reflexiones de santo Tomás a propósito de la cruz de Cristo. En particular, es mi intención profundizar en un aspecto del pensamiento de santo Tomás que he reconocido al estudiar sus comentarios escriturísticos, concretamente, el *Comentario del evangelio de san Juan*: cómo Jesús, junto a su misión de Redentor, abraza también una misión reveladora¹. Esto resulta obvio si tenemos en cuenta que la eficacia de la salvación de Cristo se realiza en el hombre a través de la fe, a la cual se llega mediante una transmisión de la verdad divina. Sin embargo, a causa de las polémicas suscitadas en torno a la cuestión de la justificación, la teología moderna ha acudido a la cristología de santo Tomás más en búsqueda del Redentor que del Maestro. Pero ello no quiere decir que la labor de Cristo como revelador del misterio de Dios sea marginal en la teología del Doctor Angélico².

Para plantear este tema, dedicaré una sección introductoria en que me referiré a la crucifixión de Cristo dentro del decurso biográfico del Aquinate. Ya ahí emerge con fuerza la dimensión magisterial de la misión del Salvador. Después de ello, me ocuparé de las ideas de santo Tomás sobre la cruz en este orden: primero, en obras de carácter más sintético como la

¹ Cf. D. TORRIJOS CASTRILLEJO, “El Verbo, revelador del Padre, en el *Comentario de san Juan* de santo Tomás”.

² Sobre el carácter de maestro que tiene Cristo según santo Tomás hay ya bastante bibliografía secundaria: cf. M. A. JR. DAUPHINAIS, *Christ the Teacher: The Pedagogy of the Incarnation according to Saint Thomas Aquinas*; P. KLIMCZAK, *Christus Magister. Le Christ Maître dans les commentaires évangéliques de saint Thomas d’Aquin*; M. S. SHERWIN, “Christ the Teacher in the Theology of Thomas Aquinas”; M. S. HAHN, “Thomas Aquinas’s Presentation of Christ as Teacher”.

Summa y otras de índole catequética; segundo, en los comentarios a los evangelio de Mateo y de Juan; a la postre, en los comentarios a las cartas paulinas. Como se puede apreciar, daré una importancia primordial a los comentarios bíblicos de santo Tomás³.

I. Cristo, redentor y maestro, en la espiritualidad del Aquinate

Sabemos por sus biógrafos que el misterio de la crucifixión de Cristo constituye un aspecto central en la espiritualidad de santo Tomás. Esto se pone de manifiesto desde el inicio de su vida dominicana, como lo indica el célebre incidente de la tentación a la que le sometió su propia familia. Tocco nos cuenta que, en cuanto el Aquinate expulsó de su habitación a la meretriz que sus hermanos habían introducido a ella, con la misma tea de la hoguera que había agitado violentamente contra quien había sido causa del incendio de la concupiscencia, “trazó el signo de la santa cruz en la pared”⁴. De este modo selló el desposorio que había establecido —según dice Tocco, en clara alusión a 1 Co 1,24— con la “Sabiduría de Dios”⁵.

Este lance juvenil no constituye un caso aislado de recurso al crucifijo, pues fue durante toda su vida un gran devoto suyo⁶. Disponemos de diferentes pruebas de ello. Una manifestación notable de este rasgo de su vida espiritual tuvo lugar en Nápoles: cuando celebraba la misa del Domingo de Pasión, absorto en gran recogimiento y sobrecogido por los padecimientos del Redentor, prorrumpió en copioso llanto ante una multitud de soldados congregada a la sazón⁷. Este intenso afecto de su espíritu se traslucía en su

³ Aunque el “tomismo bíblico” no pretende limitarse al estudio de los comentarios a la Escritura de santo Tomás, sino sobre todo poner de manifiesto la inspiración bíblica de todo su pensamiento, ciertamente este trabajo se encuentra influido por esta corriente. Acerca de ella, véase P. ROSZAK, “Text, Method, or Goal? On What Really Matters in Biblical Thomism”.

⁴ “[...] signum sancte crucis in pariete cum summitate titonis impressit”. G. DE TOCCO, en C. LE BRUN-GOUANVIC (ed.), *Ystoria sancti Thome de Aquino de Guillaume de Tocco (1323)*, 112, 15 (cap. 11).

⁵ Cf. *ibid.*, 112, 9 (cap. 11).

⁶ Cf. M. GRABMANN, *La vida espiritual de Santo Tomás de Aquino*, 185-187.

⁷ “Vnde cum semel in conuentu Neapolitano in die dominice passionis, multis militibus astantibus, missam deuotius celebraret, in prosecutione cepti sacri misterii subito iustus est absortus sic ab altitudine sacramenti quasi diuinis uideretur admissus interesse

labor de predicador de manera que, en otra ocasión, sus sermones en santa María la Mayor conmovieron “al pueblo hasta las lágrimas cuando hablaba de la pasión de Cristo”⁸. Ahora bien, donde mejor se retrata la espiritualidad de la cruz en el ánimo de nuestro teólogo es en las referencias a su oración ante el crucifijo como preparación para las tareas intelectuales. He aquí un ejemplo a propósito de un debate académico sobre la Eucaristía:

No se atrevió a comparecer en la universidad ante los maestros sino después de haber consultado primero a Cristo, sobre el cual se trataba en esta cuestión. Al rogarle para que le enseñara, llevó hasta el altar las notas que había escrito acerca de dicha cuestión, como si se presentase ante su maestro y, elevando al Crucificado las manos, oró diciendo: “Señor Jesucristo, que estás realmente contenido en este sacramento admirable y obras en él como artífice. A propósito de esta presencia y acción tuyas, quisiera entenderte y enseñar sobre ti con veracidad. Te ruego y suplico que, si son verdaderas las cosas que he escrito sobre ti, me concedas enseñarlas y exponerlas en público”⁹.

Como podemos leer, Tocco nos lo presenta claramente persuadido del carácter de maestro que envuelve al Crucificado. Por otra parte, como es bien sabido, es ese Maestro quien confirma la enseñanza del propio Tomás desde la cruz¹⁰. Esta devoción por Cristo crucificado no sólo enlaza con la gran tradición cristiana, sino que lo hace de manera especial con la reciente

misteriis et Christi hominis affici putaretur ex penis; quod indicare uidebatur diutina mentis abstractio et inundans perfusio lacrimarum”. G. DE TOCCO, *ibid.*, 154, 17-23 (cap. 29).

⁸ S. RAMÍREZ, *Introducción a Tomás de Aquino*, 47.

⁹ “Que cum non presumeret ut in scolis coram magistris proponeret nisi prius Christum consuleret de quo erat questio, quem orauerat ut doceret, accedens ad altare, quaternum quem scripserat de questione predicta ante se quasi coram suo magistro posuit et eleuatis ad crucifixum manibus sic orauit: «Domine Ihesu Christe qui in hoc sacramento mirabili ueraciter contineris ut res et mirabiliter operaris ut artifex, in quo te quero intelligere et te ueraciter edocere, rogo suppliciter ut si ex te et de te sunt uera que scripsi, concedas michi illa docere et aperte disserere. Sin autem aliquid scripsi quod non sit fidei tue consonum, et huius sit sacramenti misteriis alienum»”. G. DE TOCCO, en C. LE BRUN-GOUANVIC (ed.), *Ystoria sancti Thome de Aquino de Guillaume de Tocco (1323)*, 188, 17-26 (cap. 52). Todas las traducciones de este artículo son mías. Véase también: “[...] doctor conuersus erat ad orandum cum lacrimis”. *Ibid.*, 162, 10-11 (cap. 34).

¹⁰ “Thoma, bene scripsisti de me”. *Ibid.*, 162, 11-12 (cap. 34); cf. *ibid.*, 189, 30 (cap. 52).

modulación que ésta había adoptado a través de la espiritualidad de san Bernardo, san Francisco y del propio santo Domingo¹¹. Ahora bien, resulta sugerente que en santo Tomás adopte la forma precisa de una vinculación entre la cruz y la misión docente de Cristo.

Se trata de un aspecto de la espiritualidad del Aquinate también constatable en su contemporáneo san Buenaventura, como lo expresa hermosamente aquella anécdota de su biografía en que ambos mantienen un encuentro en la celda del franciscano¹². Al ser preguntado por santo Tomás de dónde obtenía toda su ciencia, san Buenaventura le invitó a acompañarle para mostrárselo, pero, cuando el dominico esperaba contemplar su biblioteca personal, el franciscano le señaló la imagen del Crucificado. Esta dimensión de la vida espiritual del Doctor Seráfico encuentra una evidente correspondencia en el propio Aquinate, el cual enseñaba a “dirigir continuamente los ojos de la mente a la muerte de Cristo. En efecto, al amante no le basta con mirar tan sólo una vez, pues la fuerza de su amor multiplica el deseo de escudriñarlo”¹³. Y ciertamente pensaba santo Tomás que el Crucificado era un epítome de todo saber y la más valiosa de todas las escrituras, pues escribió: “Tal como uno que tuviera un libro en el que estuviera toda la ciencia, no buscaría conocer ninguna otra cosa sino ese libro, así tampoco a nosotros nos cumple buscar nada más que a Cristo”¹⁴.

¹¹ Cf. L. GÉNICOT, *La Spiritualité Médiévale*, 73.

¹² “[Thomas] conuenit, a quo sibi Bibliothecam ostendi petiit, ut libros conquiret, unde tam multiplicem, atque adeo magnam eruditionis ubertatem hauriret. Is vero Christi Domini, cruci affixi imaginem monstrauit: e quo fonte uberrimo se accipere professus est, quidquid vel legeret, vel scriberet”. P. GALESINI, “S. Bonaventurae S. R. E. Cardinalis Episcopi Albanensis Ordinis Minorum, Eximii Ecclesiae Doctoris Vita, ad Sixtum Pont. Opt. Max.”, 15.

¹³ “[...] continue oculis mentis mortem Christi prospicere: quia amanti semel aspersisse non sufficit, cuius vis amoris intentionem multiplicat inquisitionis”. *Super Io.*, XX, lect. 2, §2494. Para los comentarios bíblicos de santo Tomás, sigo la edición de Marietti e indico su numeración; para la *Catena*, sigo la edición crítica de *Glossa Scripturae Sacrae-electronicae*, <https://gloss-e.irht.cnrs.fr>; para el resto de las obras, sigo el texto de corpusthomicum.org.

¹⁴ “[...] sicut qui haberet librum ubi esset tota scientia, non quaereret nisi ut sciret illum librum, sic et nos non oportet amplius quaerere nisi Christum”. *Super Col.*, II, lect. 1, §82.

El amor a Cristo lleva, pues, a conocerlo cada vez más profundamente y a releer con detenimiento el código de la cruz. Esta condición de maestro del Crucificado nos permite contemplar en unidad dos aspectos de la misión del Verbo que acaso tendemos a separar un tanto: su aspecto magisterial y su aspecto redentor. Sin duda, santo Tomás otorga gran importancia a la dimensión sacrificial y redentora de la crucifixión, pero no olvida añadir a ella la misión reveladora del Verbo: “Lo más conveniente es que, por las cosas visibles, se manifiesten las invisibles”¹⁵. Ahora bien, puesto que las criaturas visibles son insuficientes para dar a conocer lo invisible de Dios, fue menester que el propio Verbo asumiera la carne humana para hacerlo ostensible¹⁶.

II. El Crucificado como maestro en las obras de síntesis

En sus diferentes obras de síntesis —englobando en ellas tanto las de índole académica como catequética—, Tomás aborda la cuestión de la finalidad de la cruz y, en ese contexto, junto a la dimensión expiatoria y satisfactoria del sacrificio de Cristo, también insiste en la faceta magisterial de la crucifixión. Esto se percibe en la insistencia de Tomás en mostrarnos las “enseñanzas” que lleva aparejado el tormento de Cristo. Sin pretender hacer aquí una revisión exhaustiva de los textos, vamos a repasar algunas obras en que se enumeran esas doctrinas encerradas en la crucifixión.

Si acudimos al *Compendium theologiae*, obra inconclusa, en una sección probablemente redactada entre 1265 y 1267, aparece la misión magisterial de Jesús además del propósito expiatorio y satisfactorio de su muerte¹⁷. En

¹⁵ “[...] videtur esse convenientissimum ut per visibilia monstrentur invisibilia Dei”. *S.Th.*, III, q. 1, a. 1, s.c.

¹⁶ “[...] creaturae insufficientes erant ad ducendum in cognitionem creatoris [...]. Unde necessarium erat ut ipse creator per carnem in mundum veniret, et per seipsum cognosceretur”. *Super Io.*, I, lect. 5, §141.

¹⁷ Cf. J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin*, 239 y 509. Como Torrell indica ahí, durante esta misma época redacta la *Summa contra gentiles*, donde no dedica ningún capítulo a la muerte de Cristo como tal, pero, hablando a propósito de la encarnación, nos ofrece similares indicaciones sobre la necesidad de la pasión. Se nos explica que fue menester para mover al ser humano a la caridad, para darle ejemplo de virtud, para animarle a esperar en la vida eterna y, de nuevo, como ejemplo en lo tocante a su suprema obediencia y su incomparable humildad: cf. *S.c.G.*, IV, cap. 55, §§13, 16, 19-20.

efecto, allí leemos que Cristo quiso sufrir la crucifixión “no sólo para que su muerte fuese un remedio satisfactorio, sino también un sacramento de salvación, de manera que, a semejanza de su muerte, muramos nosotros a la vida carnal y emigremos a la vida espiritual”¹⁸. Asimismo, mediante la cruz el Maestro nos da ejemplo de las virtudes: en particular, santo Tomás menciona la caridad, la fortaleza, la paciencia y la obediencia.

Probablemente en esa misma época redacta su opúsculo *De rationibus fidei*¹⁹. Ahí se nos explica que responde a la sabiduría divina haber escogido el género de muerte de cruz, puesto que, de este modo, los hombres, que se habían dejado arrastrar por un desordenado afecto a lo corpóreo y temporal, podrían aprender a aficionarse a lo espiritual y eterno (cap. 7). Por esa misma razón, Cristo quiso vivir pobremente y sin particulares honores, e incluso soportó toda suerte de aspereza:

En último término, soportó la muerte, para que nadie abandonase la verdad por temor a la muerte. Con el propósito de que ninguno temblara ante el sufrir una muerte odiosa por mor de la verdad, escogió el más vituperable género de muerte, a saber, muerte de cruz. Fue conveniente que el Hijo de Dios hecho hombre padeciera la muerte para que, por su ejemplo, los hombres fueran empujados hacia la virtud, de modo que fuese verdadero lo que dice Pedro: “Cristo ha padecido por nosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas” (1 Pe 2,21)²⁰.

Este texto que acabamos de leer tiene un especial interés porque no sólo pone a Jesús como maestro de la virtud de la paciencia, sino que, evocando Jn 18,37, convierte su muerte en un testimonio de la verdad divina.

¹⁸ “Mori etiam voluit, ut non solum mors eius esset nobis satisfactionis remedium, sed etiam salutis sacramentum ut ad similitudinem mortis eius nos carnali vitae moriamur, in spiritualem vitam translati”. *Compendium theologiae*, cap. 227.

¹⁹ Cf. J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin*, 183.

²⁰ “Ad extremum sustinuit mortem, ne propter mortis timorem aliquis veritatem desereret. Et ne aliquis pro veritate vituperabilem mortem formidaret, exprobratissimum genus mortis elegit, scilicet mortis crucis. Sic ergo conveniens fuit filium dei hominem factum mortem pati, ut sui exemplo homines provocaret ad virtutem, ut sic verum sit quod petrus dicit: ‘Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia eius’”. *De rationibus fidei*, cap. 7.

En una sección de la *Summa theologiae* redactada hacia 1272 (*S.Th.*, III, q. 46, a. 3)²¹, el teólogo espiga algunas de las enseñanzas que cabría advertir al contemplar al crucificado:

- En la cruz el hombre conoce el amor de Dios en su exorbitante medida.
- Cristo nos da ejemplo de obediencia, humildad, constancia, justicia y otras virtudes.
- La cruz no sólo habla del perdón del pecado, sino también de la elevación de la gracia.
- Jesús nos enseña a odiar el pecado.
- Enfatiza la dignidad humana, pues es el ser humano mismo, responsable del pecado, quien se convierte en autor de su propia salvación.

Como vemos, la crucifixión de Cristo no sólo es conveniente para la salvación del género humano, sino también para su instrucción, pues en ella el creyente es capaz de reconocer numerosas enseñanzas. Por supuesto, para santo Tomás la doctrina e incluso la exhortación que las acciones de Cristo implican también forman parte de la dimensión moral de la salvación, la cual se realiza de suyo a través de la respuesta libre del ser humano.

Por último, en el *Comentario al símbolo*, acaso redactado por el Aquinate hacia 1273, se nos enseña que “la pasión de Cristo basta para dar forma completa a nuestra vida”, pues “en la cruz no falta ningún ejemplo de virtud”²². En concreto, se nos habla de ejemplo de caridad, de paciencia, de humildad, de obediencia y de desprecio de las cosas terrenas.

En todos estos escritos, encontramos, pues, una línea común: acompañando al valor expiatorio y satisfactorio de la muerte de cruz, se encuentra otra faceta no menos importante: la revelación del designio divino acerca del hombre, una instrucción necesaria, dado el deseo de Dios de que el hombre acepte libremente su llamamiento a participar de la vida divina.

²¹ Para la cronología, me atengo a J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin*, 361-364, 384-389 y 487.

²² “[...] passio Christi sufficit ad informandum totaliter vitam nostram [...]. Nullum enim exemplum virtutis abest a cruce”. *In Symbolum*, 4. Para la datación de esta obra, véase J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin*, 105, 389 y 521.

III. El Crucificado como maestro en el *Comentario a Mateo*

Como hemos visto, santo Tomás nunca pierde de vista la íntima vinculación de la causalidad salvífica de la crucifixión con su carácter de Maestro. Dado que la asociación entre ambos aspectos posee una clara inspiración bíblica, es natural que se resalte especialmente en los comentarios bíblicos de nuestro teólogo²³.

En primer lugar, vamos a referirnos al *Comentario al evangelio de san Mateo*, el cual procede, con bastante seguridad, del curso de 1269-1270²⁴. Allí se nos presenta a Cristo como maestro desde el púlpito de la cruz cuando se nos explica que “los demás santos han tomado ejemplo de la cruz de Cristo”²⁵. En cuanto “maestro”, da ejemplo a sus discípulos de paciencia ante la muerte y, por eso mismo, escoge una especialmente abyecta²⁶. Se trata de una temática que ya hemos visto repetirse en las obras sistemáticas.

En este mismo comentario, tiene especial interés la exégesis de santo Tomás a propósito de la rotura del velo del templo en el momento en que

²³ Sólo por ofrecer un par de pasajes significativos, pensemos en Mt 11,29, donde el propio Jesús afirma: “discite a me”. De modo similar se expresa en Jn 13,13.15: “vos vocastis me magister [...] exemplum dedi vobis”. Merece la pena observar que son los términos *magister* y *exemplum* los que estamos viendo empleados por santo Tomás para referirse a la misión de Cristo en cuanto transmisor del conocimiento sobre Dios desde la cruz.

²⁴ Cf. J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin*, 81-82 y 495.

²⁵ “[...] alii sancti ex passione Christi exemplum ceperunt”. *Super Mt.*, XXVI, lect. 5, §2239. Este pasaje está inspirado, tal como ahí mismo se declara, en Hilario, el cual había sido citado así en la *Catena* (obsérvese que Hilario no se refiere a la necesidad de la pasión como ejemplo): “Passuris discipulis omnem in se corporis nostri infirmitatem assumpsit; crucique secum universa quibus infirmabamur affixit et ideo transire ab eo calix non potest, nisi illum bibat, quia pati, nisi ex eius passione, non possumus”. *Catena in Mt.*, XXVI, lect. 11. Cf. HILARIUS, *Commentarius in Evangelium Matthaei*, 31, 10; PL 9, 1069-1070; SC 258, 236.238. El texto de la *Catena* es fiel al original, aunque está cercenado. Cuando redacté este artículo, esta fuente todavía no había sido señalada en la edición crítica de *Glossa Scripturae Sacrae-electronicae*, <https://gloss-e.irht.cnrs.fr> (consultado 11/3/2025). Agradezco a M. Morard haber hecho uso de mi pequeña contribución para localizar esta cita, que ya puede consultarse en esa página.

²⁶ “Christus voluit esse noster magister, ut daret nobis exemplum patiendi mortem. Unde passus est mortem ut per mortem liberaret nos, ut habetur ad Hebr. cap. II, 14 s. Sed multi sunt qui bene volunt pati mortem, sed mortem abiectam refugiunt; ideo dominus dedit exemplum ne quodlibet genus mortis refugerent”. *Super Mt.*, XXVII, lect. 2, §2362.

expira Jesús. Para ello, recuerda la existencia de dos velos en el templo: uno de ellos, el exterior, significa los secretos de Dios revelados a la Iglesia, mientras que el interior alude a los secretos celestiales que se revelarán sólo en la gloria. Pues bien,

el velo exterior fue dividido, pero no el otro, para significar que, *por la muerte de Cristo*, eran manifestados los misterios que le compete conocer a la Iglesia. En cambio, el otro no fue dividido, puesto que los arcanos celestiales aún permanecen velados. [...] Por tanto, todos los misterios escritos en la ley y los profetas fueron declarados *por la pasión*, como se dice en el último capítulo de san Lucas (24,27), “empezando por Moisés y todos los profetas, les interpretaba todas las Escrituras que hablaban sobre él”²⁷.

Esta exégesis alegórica depende de Orígenes, a quien había citado ya en la *Catena aurea*²⁸. Ahora bien, el texto de santo Tomás es mucho más expresivo al respecto de la perspectiva que hemos adoptado en nuestra investigación, ya que Orígenes señala la pasión como el momento en que comienza la manifestación de ciertos misterios, pero el Aquinate hace de la pasión el medio *por el cual* dichos misterios son manifestados. Es la pasión misma la que torna inteligibles los secretos divinos y, por ello, esclarece las Escrituras.

²⁷ “Unde istud exterius fuit scissum, alterum non, ad signandum quod mysteria manifestabantur per mortem Christi, quae ad Ecclesiam pertinent; sed aliud non fuit divisum, quia secreta caelestia adhuc remanent velata. [...] Unde per passionem omnia mysteria, quae in lege et prophetis scripta sunt, aperta fuerunt, ut habetur Luc. ult.: ‘incipiens a Moyse et omnibus prophetis, interpretabatur illis in omnibus Scripturis, quae de ipso erant’. *Super Mt.*, XXVII, lect. 2, §2392. El subrayado es mío.

²⁸ “Duo autem fuisse vela intelliguntur: unum quod velat sancta sanctorum, aliud exterius sive tabernaculi, sive templi. In passione ergo domini salvatoris, velum quod erat a foris conscissum est a sursum usque deorsum, ut ab initio mundi usque ad finem conscisso velamine, mysteria publicentur, quae usque ad adventum domini rationabiliter fuerunt occulta. Cum autem venerit quod perfectum est, tunc auferetur etiam secundum velum, ut videamus etiam quae interius sunt occulta, scilicet veram arcam testamenti, et sicut ipsa se habet natura, videamus Cherubim et alia”. *Catena in Mt.*, XXVII, lect. 10. Cf. ORIGENES, *Commentaria in Evangelium secundum Mattheum*, 138; PG 13, 1790; GCS 38, 285-286. Como se aprecia por la comparación con el texto latino completo, la *Catena* elimina algunas partes del texto para hacerlo más breve. Al redactar este artículo, esta fuente todavía no había sido señalada en la edición crítica de *Glossa Scripturae Sacrae-electronicae*, <https://gloss-e.irht.cnrs.fr> (consultado 11/3/2025).

IV. El Crucificado como maestro en el Comentario a Juan

El *Comentario al evangelio de san Juan*, redactado entre 1270 y 1272, es particularmente rico en la presentación de Cristo como maestro²⁹. Ahora bien, si la misión del Verbo es, según san Juan, dar a conocer la divinidad del Padre, dicho evangelio sobre todo nos presenta —tal como lo interpreta santo Tomás— la divinidad del propio Hijo³⁰. No es, pues, extraño que también la pasión de Cristo nos la dé a conocer: “Cristo ha mostrado su divinidad al morir”³¹.

Que la muerte de Cristo sea un canal de revelación y de manifestación divina es algo que el cuarto evangelio expresa en distintas ocasiones. Por eso, merece la pena atender a la exégesis de santo Tomás de un pasaje como Jn 8,28: “Cuando pongáis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis” (“Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis”). A este propósito, el Aquinate escribe: “Ahora no conocéis que mi Padre es Dios, pero ‘cuando pongáis en alto al Hijo del hombre’, es decir, cuando me pongáis en el leño de la cruz, ‘entonces conoceréis’, es decir, algunos de vosotros conoceréis a través de la fe”³². El momento de la crucifixión constituye en sí mismo una revelación, que ha de ser recibida por la obediencia de la fe. Pero no se debe sólo a que la cruz es parte de la manifestación de Cristo, pues el mismo pasaje de Jn 8,28 es explicado algo más adelante en el sentido de que “la enseñanza de Cristo ha sido consolidada por el poder de la pasión”³³. Ahí santo Tomás explica que los judíos, mediante la cruz, intentaban destruir la

²⁹ Para la cronología, véase J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin*, 288. Sobre la misión de Cristo como revelador del Padre en este comentario, véase M. SHERWIN, “Christ the Teacher in St. Thomas's *Commentary on the Gospel of John*” y D. TORRIJOS CASTRILLEJO, “El Verbo, revelador del Padre, en el *Comentario de san Juan* de santo Tomás”.

³⁰ “Ioannes [...] ipsam deitatem domini nostri Iesu Christi, qua Patri aequalis est, intendens, eam in suo Evangelio, quantum inter omnes sufficere credidit, studuit praecipue commendare”. *Super Io.*, Prologus, §11. Cf. *ibid.*, §10.

³¹ “Christus suam divinitatem monstravit moriendo”. *Super Io.*, II, lect. 1, §335.

³² “[...] modo non cognoscitis patrem meum esse Deum; sed ‘cum exaltaveritis filium hominis’, idest cum me ligno crucis affixeritis, ‘tunc cognoscetis’, scilicet aliqui ex vobis per fidem”. *Super Io.*, VIII, lect. 3, §1191.

³³ “[...] per passionem virtutem doctrinae Christi [...] corroborata est [...]. Ideo supra VIII, 28, dixit: *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum*”. *Super Io.*, 19, lect. 5, §2461.

doctrina cristiana, pero sucedió lo diametralmente opuesto, manifestándose el madero, a la vez, como poder y sabiduría divinas (1 Co 1,18).

En consecuencia, la cruz es tanto un lugar de revelación divina como el expediente del cual se sirve el poder de Dios para consolidar e impulsar la enseñanza de Cristo. Esta fuerza magisterial de la cruz es expresada por santo Tomás recurriendo a una sugestiva metáfora tomada de san Agustín. Éste expresaba que la cruz de Cristo fue para él “su cátedra de maestro desde la cual impartió su enseñanza”³⁴. Dentro del marco de su propio contexto académico, santo Tomás identifica la cruz con la cátedra universitaria³⁵. Tal asociación entre el Crucificado y la docencia académica tiene un cierto desarrollo en el comentario, pues en él también se hace referencia a la iluminación de la sala en que se imparte la doctrina:

Cristo lleva su cruz como el maestro lleva su lámpara, en la cual había de poner la lumbre de su enseñanza, puesto que “la palabra de la cruz es, para los creyentes, poder de Dios” (1 Co 1,18): “Nadie enciende una lámpara y la pone bajo el celémín, sino sobre el candelero, para que quienes entren vean la luz” (Lc 11,33)³⁶.

El Crucificado se revela, pues, como el Verbo puesto en el candelero de la cruz. Él mismo es luz y palabra a la vez, puesto que su crucifixión es iluminadora de la mente de cuantos contemplan el crucifijo. Es también, tanto el maestro como la doctrina, puesto que es él quien lleva la antorcha del conocimiento pero no enseña otra cosa sino su propia sabiduría. Ciertamente, él es, en cuanto Verbo, la Sabiduría misma de Dios.

Un último pasaje del *Comentario al evangelio de san Juan* nos ilustra el carácter de maestro del crucificado. Se trata de una exégesis sobre el letrero

³⁴ “[...] lignum illud ubi erant fixa membra morientis, etiam cathedra fuerit magistri docentis”. AUGUSTINUS, *Tr. in Io.*, tr. 19, §2; CCSL 36, 658, 3-5. Citado en *Catena in Io.*, XIX, lect. 8.

³⁵ “[...] secundum Augustinum, quod Christus in cruce pendens se habuit sicut magister in cathedra”. *Super Io.*, XIX, lect. 4, §2441.

³⁶ “Portat Christus crucem [...] ut doctor portat candelabrum, in quo ponenda erat lucerna suae doctrinae, quia verbum crucis fidelibus est virtus Dei [1 Co 1,18]: Lc. XI, 33: *Nemo accendit lucernam et ponit eam sub modio, sed super candelabrum, ut qui ingrediuntur, lumen videant*”. *Super Io.*, XIX, lect. 3, §2414.

de la cruz que santo Tomás toma de un autor eclesiástico poco conocido pero del cual se sirve muchas veces en el comentario, incluso sin mencionar su nombre: Teofilacto, un obispo griego de la segunda mitad del siglo XI instalado en Bulgaria, dado a conocer en occidente de hecho por el propio santo Tomás³⁷. En la *Catena aurea* había referido un pasaje del comentario de este autor que retomará en su comentario:

La inscripción escrita en tres lenguas significa que el Señor es rey de la ciencia práctica, de la física amén de la filosofía teológica. En efecto, por las palabras en latín está figurada la ciencia práctica, en cuanto que los romanos constituyeron un poderosísimo imperio muy diligente en sus incursiones bélicas. Por las palabras en griego está figurada la física, pues los griegos estudiaron a fondo las cosas naturales. Finalmente, por las palabras en hebreo se refiere a la teología, en cuanto se debe a los judíos el conocimiento de las cosas divinas³⁸.

Las tres grandes raíces culturales de Occidente se dan cita en la cruz. Las tres lenguas sobre las cuales va a edificarse la intelectualidad europea se congregan en el letrero de la cruz como sendos representantes de las tres grandes ciencias que dan forma a la Cristiandad en la cual está envuelta la enseñanza del propio santo Tomás: la filosofía griega (representada aquí por la física), el derecho romano (representado aquí por la filosofía práctica) y la teología bíblica. Leamos, pues, cómo refleja este importante pasaje en el comentario:

Por la lengua hebrea se significaba que Cristo debía dominar la filosofía teológica, que se significaba por la lengua hebrea, puesto que el conocimiento de las cosas divinas ha sido entregado a los judíos; por la lengua griega, se signi-

³⁷ Cf. J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin*, 203. Sobre Teofilacto, véase M. C. LABRUNA, "Teofilatto di Ocrida e la riforma del sistema scolastico a Bisanzio nell' XI secolo", 157-165.

³⁸ "Signat autem superscriptio, triplici sermone figurata, Dominum esse regem practicae, physicae, necnon et theologice philosophie. Nam per latinas litteras figuratur practica, eo quod Romanorum imperium potentissimum, *satisque* officiosum in expeditionibus fuerit. Per grecas vero physica figuratur. Greci namque erga naturalium *speculationem* insudaverunt. Demum per hebraicas theologia *protenditur*, dum *Iudeis* est credita rerum divinarum agnitio". Theophylactus apud *Catena in Io.*, XIX, lect. 6. Véase THEOPHYLACTUS, *Enarratio in evangelium Joannis*, XIX, vv. 19-22; PG 124, 276. La traducción latina que maneja la *Catena* es bastante fiel al griego y la sección citada no omite ninguna parte del texto de Teofilacto.

ficaba la filosofía natural y otros saberes filosóficos, pues los griegos estudiaron a fondo las cosas naturales; finalmente, por la lengua latina se significaba la filosofía práctica, ya que entre los romanos ante todo se cultivó la ciencia moral. De tal modo, “todo entendimiento es tomado en cautividad al servicio de Cristo”, como se dice en 2 Co 10,5³⁹.

Como podemos notar, santo Tomás altera el orden dado por Teofilacto a su lectura alegórica, poniendo en primer lugar la teología. Después se refiere a los griegos tomando incluso las palabras de la traducción de Teofilacto manejada en la *Catena*. A la postre, menciona a los romanos como cultivadores de la moral, cosa que no hizo Teofilacto, que más bien se refirió a sus logros efectivos. Ciertamente, a santo Tomás no se le escapaban las aportaciones de la ética en lengua latina, sobre todo en ámbito estoico, que tan bien aprovechó en la *Secunda pars* de la *Summa*.

Cuando se refiere a la teología, no la designa como la *sacra doctrina* nacida de la revelación, sino que la denomina, de manera llamativa, “teología filosófica”, como había hecho ya Teofilacto (aunque la palabra *philosophiae* no aparece en las ediciones convencionales de la *Catena*: ha sido añadida en la edición crítica de Martin Morard). Ahora bien, al mencionar tan sólo las ciencias humanas, puede referirse al sometimiento del conocimiento humano a Cristo, Sabiduría divina encarnada. Por eso, al final añade la cita de 2 Co 10,5 haciendo una interpretación de cómo todo saber racional debe ser puesto al servicio de la teología. Es justamente la lectura de la alegoría planteada desde el principio del pasaje: Cristo mismo representa la teología revelada en cuyo servicio deben ser puestas las ciencias filosóficas como cortejo de cautivas.

³⁹ “Vel per Hebraeam significabatur quod Christus dominari debebat theologicae philosophiae, quae significatur per Hebraeam, quia Iudaeis est tradita divinarum rerum cognitio; per Graecam vero philosophiae naturali et philosophicae: nam Graeci erga naturalium speculationem insudaverunt; per Latinam vero philosophiae practicae, quia apud Romanos maxime viguit scientia moralis: ut sic in captivitatem redigantur omnes intellectus in obsequium Christi, ut dicitur II Cor. X, 5”. *Super Io.*, XIX, lect. 4, §2422.

V. El Crucificado como maestro en los comentarios a las cartas paulinas

Un pasaje importante en que la Escritura presenta al Crucificado como maestro es la identificación de la cruz con la “sabiduría de Dios” que san Pablo hace en 1 Co 1-2. El propio texto paulino se presta para que el Aquinate abunde en este aspecto de la crucifixión. Así, en su comentario a los primeros capítulos de esta carta, de problemática datación, santo Tomás defiende la teología como sabiduría de la cruz, en la cual también tienen cabida los conocimientos filosóficos⁴⁰. Más concretamente, encontramos una interesante observación sobre Cristo como maestro en la cruz, a propósito del versículo en que se declara que, “para los llamados, judíos y griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios” (“*ipsis vocatis Iudaeis et Graecis Christum Dei virtutem et Dei sapientia*”: 1 Co 1,24):

Es decir, para los que han sido llamados a la fe de entre los judíos y los gentiles, los cuales han reconocido en la cruz de Cristo el poder de Dios, por el cual son vencidos los demonios, perdonados los pecados y salvados los hombres. [...] Dice esto contra el escándalo de los judíos que se escandalizaban de la debilidad de Cristo y ahora reconocen en la cruz la sabiduría de Dios, en cuanto que, mediante la cruz, libera el género humano de la manera más adecuada⁴¹.

El creyente reconoce la fuerza expiatoria y satisfactoria de la cruz, de modo que así resulta revocado el escándalo ante la presunta debilidad de Cristo paciente. El designio divino plasmado en la muerte de Jesús es, por el contrario, alimento para la fe de los cristianos tanto procedentes de la gentilidad como del judaísmo.

Tampoco resulta fácil establecer la cronología del comentario a Ga⁴². En él aparece una nueva referencia al Crucificado como ejemplo de virtud,

⁴⁰ Cf. L. J. ELDERS, “Tomás de Aquino, comentador de San Pablo”, 953. Sobre las dudas acerca de la datación del comentario, véase J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d’Aquin*, 372.

⁴¹ “[...] id est his qui ex Iudaeis et gentibus ad fidem Christi vocati sunt, qui in cruce Christi recognoscunt Dei virtutem, per quam et Daemones superantur et peccata remittuntur et homines salvantur [...]. Et hoc dicit contra scandalum Iudaeorum, qui de infirmitate Christi scandalizabantur et recognoscunt in cruce Dei sapientiam, in quantum per crucem convenientissimo modo humanum genus liberat”. *Super I Cor.*, I, lect. 3, §60.

⁴² Cf. J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d’Aquin*, 365-372.

por cuanto el padecimiento de Cristo nos enseña a mortificar las pasiones que nos abocan al vicio⁴³. Nos debe empujar a dominar esas pasiones “la devoción a Cristo crucificado” (*devotio ad Christum crucifixum*).

Asimismo, este comentario nos proporciona una página de gran belleza al comentar las vibrantes palabras de Pablo: “No he de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo” (“Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo”: Ga 6,14). Este versículo permite a nuestro teólogo exhibir distintos rasgos de la riqueza de Cristo crucificado que se revelan en la cruz. Esta sublime exégesis del Doctor Angélico parece orientada por la *Glossa ordinaria*, la cual ilustraba este versículo con el *Sermón* 160 de san Agustín⁴⁴, copiando algunas líneas, para concluir con unas palabras salidas de la pluma del glosador. En ellas, queda resumida una idea de dicho sermón que permite asociar Ga 6,14 con la sabiduría de la cruz de 1 Co 1-2: “Lo que a él [sc. el impío o el filósofo] le parece necedad, se ha tornado sabiduría y gloria”⁴⁵. Pues bien, tras haber copiado esa sección de la glosa, santo Tomás se expresa así:

No se gloría sino en Cristo, y sobre todo en la cruz de Cristo. Esto se debe a que en ella se encuentran todas las cosas de las que los hombres suelen gloriarse. Pues algunos se glorían de la amistad de los grandes (por ejemplo, de los reyes y los príncipes), pero esto el Apóstol lo ha encontrado ante todo en la cruz, pues

⁴³ “Caro autem est radix vitiorum. Si ergo volumus vitare vitia, oportet domare carnem. I Cor. IX, 27: *castigo corpus meum*, et cetera. Quia vero caro domatur per vigiliis, ieiunia et labores Eccli. XXXIII, 28: *servo malevolo tortura et compedes*, etc. ad haec autem opera moventur ex devotione quam habent ad Christum crucifixum, ideo signanter dicit ‘crucifixerunt’, id est Christo crucifixo se conformaverunt, affligendo carnem suam, et cetera. Rom. VI, 6: *vetus homo noster simul crucifixus est*, et cetera. Supra II: *ut Deo vivam, Christo confixus sum cruci*, et cetera. Quia vero non crucifigunt carnem destruyendo naturam, quia *nemo carnem suam odio habuit*, ut dicitur Eph. V, 29, sed quantum ad ea quae contrariantur legi, ideo dicit ‘cum vitiis’, id est cum peccatis, ‘et concupiscentiis’, id est passionibus, quibus anima inclinatur ad peccandum”. *Super Gal.*, V, lect. 7, §338.

⁴⁴ Cf. PL 38, 872-877.

⁴⁵ “[...] quod illi visum est stultitia apostolo factum est sapientia et gloria”. *Glossa ordinaria*, ad Ga 6,14, interlinearis, en *Glossa Scripturae Sacrae-electronicae*, <https://gloss-e.irht.cnrs.fr> (consultado 10/3/2025). Debido a la referencia a san Agustín de la *Glossa*, santo Tomás atribuye también esta frase al santo de Hipona.

ahí se muestra un signo evidente de la amistad divina: “Dios manifiesta su caridad hacia nosotros, etc.” (Rm 5,8). En efecto, nada manifiesta su caridad hacia nosotros como lo hace la muerte de Cristo. [...] Otros se glorían de su ciencia, pero el Apóstol ha encontrado la más excelente en la cruz: “No he presumido ante vosotros saber nada sino a Jesucristo, etc.” (1 Co 2,2). En efecto, en la cruz se halla la perfección de toda la ley y la integridad del arte de vivir bien. Otros se glorían de su poder, pero el Apóstol ha encontrado el más pujante poder mediante la cruz: “La palabra de la cruz es necesidad para los que se pierden, pero, para los que se salvan, esto es, vosotros, es poder de Dios” (1 Co 1,18). Otros se glorían de la libertad conquistada, pero el Apóstol la ha alcanzado merced a la cruz: “Nuestro hombre viejo está crucificado, para que no sirvamos más al pecado” (Rm 6,6). Otros se glorían al ser recibidos en algún gran colegio, pero por la cruz de Cristo ingresan en el colegio celestial: “Poniendo en paz, por la sangre de su cruz, ya las cosas de los cielos, ya las de la tierra” (Col 1,20). Otros se glorían en un signo triunfal de la victoria, pero la cruz es el signo triunfal de la victoria de Cristo contra los demonios: “Capturando a los principados y a las potestades, los condujo confiadamente, triunfando de manera ostensible sobre ellos” (Col 2,15). “Bendito el madero por el cual se produce la justicia” (Sb 14,7)⁴⁶.

⁴⁶ “Unusquisque enim in ea re gloriatur, per quam reputatur magnus. Sic qui reputat se magnum in divitiis, gloriatur in eis, et sic de aliis. Qui enim in nullo alio se magnum reputat, nisi in Christo, gloriatur in solo Christo. Talis autem erat apostolus. Unde dicebat supra II, v. 20: *vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*. Et ideo non gloriatur nisi in Christo, praecipue autem in cruce Christi, et hoc quia in ipsa inveniuntur omnia, de quibus homines gloriari solent. Nam gloriantur aliqui de magnorum (puta regum aut principum) amicitia: et hoc maxime apostolus invenit in cruce, quia ibi ostenditur evidens signum divinae amicitiae, Rom. V, 8: *commendat autem suam charitatem Deus in nobis*, et cetera. Nihil enim sic charitatem suam ad nos ostendit, sicut mors Christi. Unde Gregorius: *o inaeestimabilis dilectio charitatis. Ut servum redimeres, filium tradidisti*. Item gloriantur aliqui de scientia. Et hanc apostolus excellentiorem invenit in cruce. I Cor. II, 2: *non enim aestimavi me aliquid scire inter vos, nisi Iesum Christum*, et cetera. Nam in cruce est perfectio totius legis, et tota ars bene vivendi. Item gloriantur aliqui de potentia. Et hanc apostolus maximam habuit per crucem. I Cor. c. I, 18: *verbum crucis pereuntibus stultitia est, his autem qui salvi fiunt, id est nobis, virtus Dei est*. Item gloriantur aliqui de libertate adepti. Et hanc apostolus consecutus est per crucem. Rom. VI, 6: *vetus noster homo crucifixus est, ut ultra non serviamus peccato*. Item aliqui gloriantur in assumptione ad aliquod magnum collegium. Sed per crucem Christi assumuntur ad collegium caeleste. Col. I, 20: *pacificans per sanguinem crucis eius, sive quae in caelis, sive quae in terris sunt*. Item quidam gloriantur in triumphali signo victoriae. Sed crux triumphale signum est

Estas líneas convierten la cruz en un muestrario de los dones recibidos de Dios: la cruz es un altavoz que manifiesta la cariñosa amistad de Dios hacia el ser humano, la instrucción divina dirigida al hombre, el poder de Dios que libera del pecado al género humano, le da parte en la compañía de los santos y vence el poder del infierno.

En el texto citado, la cruz misma encierra “la perfección de toda ciencia” en un sentido muy similar al aludido en el pasaje del *Comentario de san Juan* inspirado en Teofilacto, aunque aquí, prescindiendo de la teología y la filosofía natural, se centra en el crucifijo como tratado de moral. Esto entronca bien con el tema de la cruz como púlpito desde el cual Cristo nos enseña a vivir todas la virtudes mediante su propio ejemplo, que hemos visto aparecer en diferentes obras.

Otras enjundiosas páginas sobre el valor revelador de la cruz de Cristo las encontramos en el comentario a Hb, que, según Torrell, podría datar de 1265-1268, pero, según los últimos estudios, de 1272-1273⁴⁷.

Son dos cosas las que provocan la penitencia. Una de ellas le brinda eficacia, a saber, el mérito de la pasión de Cristo: “Él es propiciación por nuestros pecados” (Jn 2,2). La otra es el ejemplo de hacer penitencia, el cual lo tenemos en Cristo mediante la consideración, esto es, en cuanto consideramos su austeridad, su pobreza y, en último término, su pasión: “Cristo ha padecido por nosotros dándonos ejemplo” (1 Pe 2,21). Así se entiende, pues, lo que dice: “volviendo a crucificar” (Hb 6,6), esto es, tomando el fruto de la cruz de Cristo. Esto sucede en cuanto proporciona eficacia a la penitencia, mientras que lo de “teniéndolo exhibido” (Hb 6,6) se refiere al ejemplo de hacer penitencia⁴⁸.

victoriae Christi contra Daemones. Col. II, v. 15: *expolians principatus et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos, et cetera*. Sap. XIV, 7: *benedictum lignum per quod fit iustitia*. *Super Gal.*, VI, lect. 4, §371.

⁴⁷ Cf. J.-P. TORRELL, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin*, 372; M. LEVERING, P. ROSZAK, J. VIJGEN, “Introduction”.

⁴⁸ “Duo enim causant poenitentiam. Unum est quod dat efficaciam, scilicet meritum passionis Christi. I Io. II, 2: *ipse est propitiatio pro peccatis nostris*. Aliud autem est exemplum poenitendi, quod habemus in Christo per considerationem, scilicet considerando austeritatem, paupertatem et tandem passionem. I Pet. II, 21: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum*, et cetera. Sic ergo intelligitur quod dicit ‘rursus crucifigentes’, id est crucis Christi fructum percipientes, et hoc quantum ad id quod dat efficaciam poe-

Como podemos apreciar, la cruz tiene una doble eficacia que se explica en particular en relación con la penitencia: en ella, Cristo merece por nosotros para que, por la penitencia, alcancemos el perdón de los pecados; pero también en la crucifixión disponemos de un ejemplo de ejercicio de penitencia (*paenitere* viene de *poena*, padecimiento). De este modo, la cruz goza del doble valor que hemos reconocido hasta ahora: junto a su fuerza expiatoria y satisfactoria, constituye también una enseñanza de virtud para que el cristiano aprenda del Crucificado.

Este ejemplo de vida cristiana plena es reconocido nuevamente en el mismo comentario al hilo de los versículos en que se nos invita a contemplar “al caudillo de la fe que ha soportado la cruz” y a “meditar” sobre él “para no cansarnos” (“Aspicientes in duces fidei [...] qui [...] sustinuit crucem [...]. Recogitate enim eum [...] ut ne fatigemini”: Hb 12,2.3):

En la cruz se halla un remedio para cualquier tribulación. Allí se encuentra la obediencia a Dios [...]. También, el afecto de piedad a los padres [...]. También, la caridad hacia el prójimo [...]. También, hubo allí paciencia en las adversidades [...]. También, perseverancia en todo lo que atañe a la terminación [...]. Por tanto, en la cruz se encuentra ejemplo de toda virtud, como dice Agustín: “La cruz no sólo fue el patíbulo de quien padecía, sino también la cátedra de quien enseñaba” [...]. En efecto, la consideración de la pasión de Cristo hace que no decaigamos, como afirma Gregorio: “Si traemos a la memoria la pasión de Cristo, nada será tan áspero que no lo soportemos con igualdad de ánimo”⁴⁹.

Retornan aquí varios elementos que han ido haciendo aparición desde el principio: por un lado, la enumeración de las virtudes reconocibles en

nitentiae, ‘et ostentui habentes’, quantum ad exemplum poenitendi”. *Super Heb.*, VI, lect. 2, §294.

⁴⁹ “[...] in quacumque tribulatione invenitur eius remedium in cruce. Ibi enim est obedientia ad Deum. [...] Item pietatis affectus ad parentes [...]. Item charitas ad proximum [...]. Item fuit ibi patientia in adversis [...]. Item in omnibus finalis perseverantia [...]. Unde in cruce invenitur exemplum omnis virtutis, Augustinus: ‘cruce non solum fuit patibulum patientis; sed etiam cathedra docentis’ [cf. AUGUSTINUS, *Tr. in Io.*, tr. 19, §2; CCSL 36, 658, 3-5] [...]. Consideratio enim passionis Christi facit nos non deficere. Gregorius: ‘si passio Christi ad memoriam revocatur, nihil adeo durum est, quod non aequanimiter toleretur’ [cf. JACOBUS DA VORAGINE, *Legenda Aurea*, 261, 16]”. *Super Heb.*, XII, lect. 1, §667 y §669. El pasaje de Agustín no es enteramente literal, mientras que el texto de Gregorio no aparece en su obra, sino en la *Legenda aurea*.

el crucifijo⁵⁰, una idea confirmada por la misma cita de san Agustín que apareció también en el *Comentario de san Juan*; por otro lado, la pasión de Cristo como solaz para el dolor del cristiano en esta vida. La contemplación de su tormento reconforta al creyente que, por la fuerza de la cruz, está en condiciones de vivir una vida humana tan plena como la de quien pende pacientemente desde el santo madero.

VI. Conclusiones

Las precedentes reflexiones nos han permitido ver, en primer lugar, cómo santo Tomás manifiesta, al hablar de Cristo como maestro, cierta identificación con él. Aquí tiene mucho que decir su propia vocación dominicana de predicador y doctor de la Palabra de Dios. En segundo lugar, su vida espiritual —teñida por la contemplación del Crucificado, hasta el punto de constituir uno de sus rasgos más prominentes— tiene una evidente influencia en su manera de aproximarse al misterio de la crucifixión. En tercer lugar, la inspiración bíblica de su pensamiento le permite acceder a innumerables aspectos encerrados en este misterio de la vida de Cristo, en particular, la dimensión reveladora de la pasión; no cabe decir que la preocupación sistemática bloquee al teólogo y le impida contemplar todas las dimensiones de la pasión expresadas por la Escritura.

En definitiva, en la cruz de Cristo se pone de manifiesto un importante aspecto de la cristología de santo Tomás que posiblemente haya quedado eclipsado por las discusiones teológicas posteriores: Cristo es maestro y revelador del Padre, lo es también cuando sube a la cruz para ofrecer el sacrificio expiatorio y satisfactorio por el género humano. La cruz se torna así, usando la metáfora de san Agustín, en la cátedra desde la cual se nos transmite una doctrina divina. Igualmente, Cristo, en cuanto Verbo, es la doctrina misma enseñada desde ella, de modo que bien puede identificarse

⁵⁰ En este sentido, resultan sorprendentes estas palabras de Torrell, consignadas después de haber copiado el ardiente párrafo del *Comentario al Símbolo* mencionado en nuestro segundo epígrafe, las cuales contrastan con lo que acabamos de leer en los comentarios bíblicos, trabajos de carácter académico: “Il faut avouer que ces accents passionnés ne transparaissent guère dans les œuvres savantes de frère Thomas. Il est d’autant plus dommage que ses autres œuvres soient si peu connues, car on y découvre une autre face de son génie”. J.-P. TORRELL, *Saint Thomas d’Aquin, maître spirituel*, 158.

el crucifijo con el más querido códice al que volvía los ojos el Doctor Angélico.

Referencias bibliográficas

DAUPHINAIS, M. A. Jr. (2000). *Christ the Teacher: The Pedagogy of the Incarnation According to Saint Thomas Aquinas*. University of Notre Dame, Phil. Diss.

ELDERS, L. J. (2006). Tomás de Aquino, comentador de San Pablo. *Scripta theologica* 38, 941-970.

GÉNICOT, L. (1958). *La Spiritualité Médiévale*. Paris: Librairie Arthème Fayard.

HAHN, M. S. (2019). Thomas Aquinas's Presentation of Christ as Teacher. *The Thomist: A Speculative Quarterly Review* 83, 57-89.

KLIMCZAK, P. (2013). Christus Magister. *Le Christ Maître dans les commentaires évangéliques de saint Thomas d'Aquin*. Fribourg: Academic Press.

LABRUNA, M. C. (2006). Teofilatto di Ocrida e la riforma del sistema scolastico a Bisanzio nell' XI secolo. *Valdinoto* 2, 151-166.

LE BRUN-GOUANVIC, C. (ed.) (1996). *Ystoria sancti Thome de Aquino de Guillaume de Tocco (1323)*. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies.

LEVERING, M., P. ROSZAK, J. VIJGEN (2024). Introduction. En *Reading Hebrews with St. Thomas Aquinas*. Steubenville: Emmaus.

GALESINI, P. (1588). S. Bonaventurae S. R. E. Cardinalis Episcopi Albanensis Ordinis Minorum, Eximii Ecclesiae Doctoris Vita, ad Sixtum Pont. Opt. Max. En *S. Bonaventurae Opera*. Romae: Ex Typographia Vaticana, 1-34.

GRABMANN, M. (1946). *La vida espiritual de Santo Tomás de Aquino. Expuesta según sus obras y las actas del proceso de su canonización*. Buenos Aires: Guadalupe.

RAMÍREZ, S. (1975). *Introducción a Tomás de Aquino: Biografía, obras, autoridad doctrinal*. Edición actualizada por V. RODRÍGUEZ. Madrid: BAC.

ROSZAK, P. (2023). Text, Method, or Goal? On What Really Matters in Biblical Thomism. *Religions* 14, 3. <https://doi.org/10.3390/rel14010003>

SHERWIN, M. (2005). Christ the Teacher in St. Thomas's *Commentary on the Gospel of John*. En M. DAUPHINAIS y M. LEVERING (eds.). *Reading*

John with St. Thomas Aquinas: Theological Exegesis and Speculative Theology. Washington, D. C.: The Catholic University of America Press, 173-193.

SHERWIN, M. S. (2018). Christ the Teacher in the Theology of Thomas Aquinas. En M. S. SHERWIN (ed.). *On Love and Virtue: Theological Essays.* Steubenville: Emmaus, 221-248.

TORRELL, J.-P. (2002). *Saint Thomas d'Aquin, maître spirituel.* Fribourg – Paris: Cerf.

— (2008). *Initiation à Saint Thomas d'Aquin: Sa personne et son œuvre.* Fribourg – Paris: Academic Press – Cerf.

TORRIJOS CASTRILLEJO, D. (2021). El Verbo, revelador del Padre, en el *Comentario de san Juan* de santo Tomás. *Studium: Filosofía y teología* 24, 137-170.

VORAGINE, JACOBUS DA [IACOPO DA VARAZZE] (2007). *Legenda Aurea. Con le miniature del codice Ambrosiano C 240 inf.* Firenze – Milano: SISMEL – Edizioni del Galluzzo – Biblioteca Ambrosiana.